



Y Jesús dijo...

EPISODIO 1 – LOS ASUNTOS DEL SEÑOR

Hoy iniciamos el primer episodio de “Y Jesús dijo”, este espacio busca escudriñar los versículos en donde la Biblia registra las palabras que salieron directamente de los labios de Jesucristo, sus enseñanzas, milagros, ministerio, muerte y resurrección. También miraremos hacia atrás, a las profecías que anunciaron Su venida antes de Su encarnación, y hacia adelante, a las promesas de Su regreso glorioso. Acompáñame en esta larga travesía y que sea el Espíritu Santo hablando a nuestros corazones, nos de la sabiduría y abra nuestro entendimiento para comprender y aplicar a nuestras vidas estas grandes verdades. Las primeras palabras que conocemos de Jesucristo fueron pronunciadas cuando Él tenía apenas 12 años. Están registradas en el Evangelio según San Lucas. Te invito a que me acompañes con tu Biblia a **Lucas 2:49** “**Entonces Él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?**”

Para comprender el significado de estas palabras de Jesús y a quién se las dijo, es necesario mirar el contexto en el que fueron dichas. La costumbre era que cada año los judíos viajaban a Jerusalén para celebrar la fiesta de la pascua instituida por el Señor, recordando la manera milagrosa y poderosa como Dios los sacó de Egipto luego de estar por más de 400 años como esclavos y obtuvieron la libertad de la mano de Dios, guiados por Moisés, esta fiesta duraba alrededor de ocho días. Cuando terminó la celebración, María y José emprendieron un viaje de regreso a casa y pensaron que Jesús iba en la caravana en medio de sus familiares, pero al percatarse que no era así, comenzaron a buscarlo con desesperación y, después de tres angustiosos días, lo encontraron... no jugando, no distraído, sino en el templo, sentado entre los maestros de la ley escuchándolos y haciéndoles preguntas, estas personas por supuesto estaban admirados por su sabiduría a pesar de su corta edad, demostrando desde un principio que Jesús no era un niño común y corriente.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Lógicamente la reacción de María su mamá, no fue precisamente de abrazarlo y felicitarlo, En medio de su preocupación lo primero que hizo fue preguntarle: ¿por qué no se había devuelto con ellos y se había quedado allí sin avisar? es comprensible que los días que estuvieron buscándolo fueron muy angustiantes para ambos, sin saber dónde estaba ni qué le había ocurrido. Los que somos padres, podemos ponernos en sus zapatos y entenderla. Recuerdo cuando era pequeña que algo parecido les pasó a mis papás, se fueron a un centro comercial y mi hermana se les perdió de vista por unos minutos, pero para ellos fueron como horas, literalmente sintieron que sus corazones se les iba a salir del pecho, mi mamá me contó que mientras lloraba, en su cabeza pasó todos los pensamientos negativos de lo que pudo haberle sucedido a mi hermana y cuando la encontraron sintieron alegría y un descanso al verla de nuevo, sin embargo, estaban molestos por haberse apartado de ellos sin avisar.

Lo interesante es la respuesta de Jesús, con sus palabras, les recordó a sus padres y también a nosotros, el propósito por el cual Él vino a la tierra: dedicarse a los asuntos de Su Padre y cumplir Su voluntad.

Muchas veces pensamos que nuestro propósito en la vida es simplemente crecer, estudiar, trabajar, adquirir bienes, envejecer, morir y en medio de estas etapas fácilmente podemos perder de vista el verdadero propósito por el cual Dios nos dio la vida.

El ejemplo de Jesucristo nos enseña que debemos empezar desde temprana edad, o tan pronto conozcamos del Señor. Un niño de doce años se la pasaría jugando con videojuegos como muchos lo hacen, incluso vemos niños hoy en día que primero aprenden a manejar el computador o el celular antes que amarrarse los zapatos, pero en el caso de Jesucristo, vemos un niño instruyéndose en la Palabra de Dios, no perdiendo el tiempo, ni presentando excusas para no servirle al Padre; Y ese mismo llamado nos incluye a todos. Sea cual sea nuestra edad y sin importar a qué nos dedicamos, nuestro enfoque debe ser ocuparnos en

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

los asuntos de nuestro Padre, es decir, ser instrumentos útiles en las manos del Señor para que más personas lo conozcan, comenzando por nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo, ser testimonios de vida y que al igual que Jesús: crezcamos en “sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (**Lucas 2:52**)

Ahora bien, esto no significa que esté bien desobedecer a los padres, al contrario, si seguimos leyendo el pasaje, en **Lucas 2:51** dice que Jesús regresó con ellos y estaba sujeto a ellos. A pesar de ser el Hijo de Dios, jamás infringió la ley de Dios, y mucho menos el mandamiento de honrar a padres. Jesús, siendo quien era, nos dio una lección de humildad, respeto y obediencia.

Lo que hemos compartido hoy nos deja una enseñanza clara: es el momento de hacer una pequeña autoevaluación y sinceramente preguntarnos si estamos dedicados a los asuntos del Señor: es decir, ¿si oramos diariamente? ¿si nos alimentamos con Su Palabra? ¿si procuramos llevar vidas ejemplares? ¿si compartimos con amor la palabra de Dios? Si al responder estas preguntas descubrimos que hemos descuidado estos hábitos, este es el momento de hacer un alto en nuestro camino, reorganicemos nuestras prioridades y sin dudar regresemos a estos buenos hábitos que con seguridad nos ayudarán a tener una comunión con nuestro Señor y a fortalecer nuestra fe.

Con esto finalizamos nuestro primer episodio, llevándonos en el corazón la tarea de no descuidar nuestra relación con Dios Que cada día podamos buscar Su presencia como lo hizo Jesús desde su niñez y animar a nuestros seres queridos que tampoco lo hagan recordándoles que grande es la recompensa de aquellos que caminan cerca del Padre.

Si este mensaje fue de edificación para ti, ayúdanos a compartirlo para que la palabra de Dios llegue a más personas. Te invitamos a visitar nuestra página web: “Y Jesús dijo.com”. y a Suscribirte en nuestro canal de YouTube. Le ruego a Dios que el Señor te bendiga y bendiga a tú hermosa familia. Recuerda: ¡Si Dios está contigo...es suficiente! Bendiciones.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**